

Edward Said y el exilio: una mirada en contrapunto

Anouar Antara

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS

nourdanieles@yahoo.es

Recibido: 09/02/2016

Aceptado: 03/05/2016

RESUMEN

Este artículo intenta analizar el concepto del exilio en el trabajo de Edward Said. La idea central que tiene nuestro autor de este término es la siguiente: aun siendo el exilio inconsistente en el sentido metafórico que él defiende, es enriquecedor para el trabajo intelectual, puesto que, desde su perspectiva, proporciona una óptica diferente a través de la cual, un intelectual "exiliado" puede analizar la experiencia histórica. Dicho sea de otro modo, Said cree que, incluso los autores que no son en términos reales "exiliados" y que pertenecen plenamente a sus respectivas sociedades pueden adoptar esa mirada. Entre otras cosas, porque aporta un distanciamiento que permite al crítico abrirse a una visión global que traspasa las fronteras ideológicas y que es capaz de estudiar al otro y su cultura en su propio contexto humanístico. La metodología empleada en este ensayo es la de poner bajo la luz de la crítica la visión interesante, aunque contradictoria del exilio, que propone Said como herramienta de los estudios culturales. En síntesis, este ensayo pretende, en cierto sentido, dar a conocer hasta qué punto resulta de suma importancia la aproximación de Edward al tema del exilio. De hecho, su propia obra está mayoritariamente influenciada por autores que han sido exiliados por "excelencia" y que, de algún modo, determinaron el tipo de crítica que ejerció a lo largo de su vida.

Palabras clave: *Orientalismo, postcolonialismo, teoría cultural, literatura comparada, estudios culturales.*

ABSTRACT. *Edward Said and exile: a gaze at counterpoint*

This article attempts to analyze the concept of exile in the work of Edward Said. The central idea that our author has of this term is this: even if the term of exile is inconsistent in the metaphorical sense that he defends, it is enriching for intellectual work, since, from this perspective, provides a different vision through which, an exiled intellectual can analyze the historical experience. In other words, Said believes that even authors who are not exiles in real terms and fully belong to their respective societies, can adopt this vision, because, among other things, it provides a distance that allows the critic's opening to a global vision that transcends ideological boundaries so that he can be the others and their culture in their humanistic context. The methodology used in this article aims to put under the light of criticism the interesting, although contradictory, concept of exile that Said proposed as a tool for Cultural Studies. In short, this paper aims at demonstrating the interest of Edward's approximation to the concept of exile. In fact, his own work is largely influenced by authors who have been exiles for excellence, and that somehow determined the kind of criticism that he exerted throughout his life.

Key words: *Orientalism, Postcolonialism, Cultural theory, Comparative literature, Cultural Studies.*

SUMARIO

Introducción

El exilio como estrategia para el análisis de los estudios culturales

Crítica

Conclusiones

Referencias bibliográficas

Autor para correspondencia / Corresponding author: Anouar Antara. Universidad de Las Palmas. Departamento de Filología Española, Clásica y Árabe. C/ Pérez del Toro, 1 35003 Las Palmas de Gran Canaria España.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Antara, A. (2016). Edward Said y el exilio: una mirada en contrapunto. *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 130 (1). 109-114

INTRODUCCIÓ

Edward W. Said (1935-2003), conocido mundialmente por ser el autor de una obra sobre el orientalismo y, también, por su defensa acérrima de los derechos humanos de los palestinos, su pueblo natal con quien se sintió identificado a lo largo de su vida. Fue, además, célebre crítico literario, autor en este ámbito de un libro como es *El mundo, el texto y el crítico* (1983).

Una lectura, por muy somera que sea de la obra de nuestro autor, ha de darse cuenta enseguida de la complejidad, riqueza e incluso la controversia del aparato conceptual que está en la base del entramado teórico de Said. Terminología esta que es clave para la percepción de su teoría cultural y su labor como intelectual público y que, como veremos más adelante, no deja de presentar algunas dificultades para ciertos críticos.

Como hemos dicho más arriba, este académico neoyorquino, de origen palestino, fue autor de una obra interesante en el ámbito cultural, particularmente, en lo referente al ámbito de la teoría orientalista que, junto con otras obras, dio lugar – a pesar de él, dirían algunos críticos- a todo un campo de estudios nuevos como es, en este caso, el post-colonialismo: Young (2001); Kennedy (2000); Child (1997); Spencer (2010). Sin obviar, por supuesto, su notable aportación a la crítica literaria, siendo él, antes que nada, un profesor de literatura inglesa y literatura comparada en la prestigiosa Universidad Columbia de Nueva York.

EL EXILIO COMO ESTRATEGIA PARA EL ANÁLISIS DE LOS ESTUDIOS CULTURALES

Sin duda, muchos de los conceptos básicos que ha desarrollado el escritor estadounidense tienen estrecha relación con su trabajo como crítico literario. En este ensayo analizo uno de los más persistentes en su teoría cultural. Me refiero aquí al concepto del exilio. Pondré especial hincapié en el hecho de que, pese a que este término encierra varias contradicciones, es para Said un concepto enriquecedor que abre,

entre otras cosas, la investigación cultural a nuevas dimensiones y otros modos de ver.

Como punto de partida, debo señalar, que el análisis que hace Edward de dicho concepto, aunque emana de la historia social y política del desplazamiento, va más allá. Para él, tal término es tanto real como metafórico. Esto viene a decir de otra manera que, incluso los intelectuales que pertenecen plenamente a sus respectivas sociedades, pueden dividirse en integrados y marginales.

Por ello, Said entiende que la norma que rige el curso del intelectual como marginal en su propia sociedad es el exilio, el sentimiento de no estar satisfecho en la propia comunidad, es estar siempre fuera de lugar. En este sentido metafórico de la palabra como herramienta de estudio por la que él aboga radica –como aclararemos más adelante- la singular y, para muchos críticos, ambigua y confusa visión del trabajo del intelectual en el exilio.

En este contexto, cabe señalar que la aproximación de Said al tema del exilio no deja de tener un asidero real. Su tratamiento de este asunto está afianzado en su propia experiencia personal. Como él narra en sus propias memorias tituladas *Fuera de lugar* (1999), su experiencia vital fue marcada por un acontecimiento crucial. Toda su familia, nos informa, se vio obligada a salir de su tierra natal, Palestina después de la ocupación israelí y se refugió en Egipto. Más tarde y, por otros motivos mundanos, él mismo sale de dicho país árabe rumbo a Estados Unidos.

Como era de esperar sus primeros días en este país fueron muy duros, él describe su llegada al continente americano como el día más triste de su vida. Además, el propio autor ha dejado constancia en sus escritos de que su propia experiencia vital siempre estuvo condicionada por la circunstancia del desplazamiento y la alienación respecto al lugar de su nacimiento. A este respecto, afirma lo siguiente en su libro de memorias arriba mencionado:

Junto con el idioma, es la geografía –sobre todo en sus formas desplazadas de las partidas, las llegadas, las despedidas, el exilio, la nostalgia, la añoranza, el sentimiento de pertenencia y el propio viaje- lo que conforma el núcleo de mis memorias de aquellos primeros años. Todos los sitios en los que he vivido – Jerusalén, El Cairo, Líbano y Estados Unidos- poseen una red compleja y densa de valencias que ha constituido una parte muy importante de mi proceso de crecimiento, de mi asunción de identidad y de la formación de mi conciencia de mí mismo y de los demás (Said, 2001:14).

Asimismo, Linda Anderson, en un artículo titulado “Autobiography and Exile: Edward Said's Out of Place”, asevera que las propias memorias de Said sirven para arrojar luz sobre la cambiante, incluso contradictoria posición de Said respecto del exilio, siendo la pregunta para ella: ¿cómo podemos entender la posición de nuestro autor respecto de este tema? Por un lado habla del exilio como una experiencia real y cruel; una grieta que no se puede cicatrizar entre un ser humano y su país natal. Por otro, insiste en la parte metafórica de tal experiencia. Partiendo de tal razonamiento, la escritora asegura que esa contradicción queda sin resolver en la teoría de Said sobre el exilio. Para ella:

Said ha escrito sobre el exilio de una manera similarmente paradójica, invocándolo como una metáfora para los intelectuales que desean la condición de la marginalidad y el viaje continuo y, también, como un verdadero acontecimiento histórico (Anderson, 2009: 165).

A nuestro juicio, aun admitiendo como bien apunta la autora, las contradicciones que están en el seno de la aproximación de Said al exilio, su análisis de este particular, entraña un nuevo modo de ver, una óptica a través de la cual se pueden percibir tanto la experiencia histórica como las relaciones humanas. En este sentido, el exilio sería más bien una estrategia que una desmembración vital en la vida de los intelectuales: “es un medio no un fin;

es sobre todo un modo de pensar” (Spencer, 2010: 389). Es —en la opinión de Said—:

Una alternativa a las instituciones de masas que presiden la vida moderna. El exilio no es, después de todo, una cuestión de elección: uno nace en él y le sucede a uno. Pero dado que el exiliado se niega a mantenerse al margen de sus heridas, hay que aprender cosas. Él o ella deben cultivar una subjetividad escrupulosa (ni indulgente ni malhumorada) (Said, 2005:192).

Desde esta perspectiva, lo expuesto arriba, vendría a significar que, aunque parece paradójico hablar de las ventajas y los placeres del exilio, un intelectual, al adoptar la mirada de un exiliado, se abre a la originalidad porque, según nos enseña Said, al contrario de la mayoría de la gente que tiene conocimiento de una sola cultura, un extranjero tiene siempre la conciencia de al menos dos culturas. Así, el intelectual “exiliado”, cruzando las barreras culturales, aparte de tener una cultura propia se adapta a la cultura del país receptor. Esa pluralidad de visiones de la que se apropia dicho intelectual le ayuda a tener una conciencia contrapuntística, concepto este que Edward define en los siguientes términos:

En el contrapunto de la música occidental, varios temas se enfrentan y disfrutan sólo de un privilegio provisional. No obstante, en la polifonía resultante hay orden y concierto, un interjuego organizado que se extrae de los temas y no de una melodía rigurosa o de un principio formal externo a la obra (Said, 1996c:101).

Es más, Said al proponer el exilio como estrategia de investigación para los escritores que se sienten condicionados por las barreras culturales y nacionales de sus países de origen, se abren a las posibilidades que permite la mirada de un forastero y de un marginal. Esta actitud crítica para él, enriquece nuestra visión del otro y de su cultura y permite, realmente, viajar a otras coyunturas humanísticas y juzgarlas acorde las condiciones mundanas en las que se gestaron.

En resumidas cuentas, dicho concepto del exilio no existe en un estado estable, al contrario, para Said tal término significaría: inquietud intelectual, insatisfacción con las normas establecidas, y ruptura con las lealtades tribales. El exilio, en este sentido conllevaría en las palabras del profesor estadounidense estar:

En un estado intermedio, ni completamente integrado en el nuevo ambiente, ni plenamente desembarazado del antiguo, acosado con implicaciones a medias y con desprendimientos a medias, nostálgico y sentimental en cierto plano, mímico efectivo y paria secreto en otro (Said, 1996b: 60).

En todo caso, cabe señalar que, reflexionando acerca de la experiencia del exilio, Said tiene en la mente la vivencia de muchos exiliados, que le influyeron en su trabajo intelectual. Entre estos autores destacamos, especialmente, la presencia de Joseph Conrad, sobre el cual versa el primer libro de Edward Said *Joseph Conrad and the Fiction of Autobiography* (1966), y al que vuelve reiteradamente a lo largo de toda su obra como un *Cantus firmus* y un fondo machacón de todo lo que haría después.

Hay un relato de Conrad que siempre ha parecido ejemplificar el destino del exiliado para Said. En *Amy Foster* (1901), un cuento donde dicho novelista narra la historia de un joven llamado Yanko que dejó su país de origen para instalarse en Inglaterra donde aguanta las penurias del exilio. El joven no sabe el idioma, ni sabe comunicarse con nadie. Solo la joven Amy una campesina poco atractiva trata de comunicarse con él, se casan y tienen un hijo. Cuando cae enfermo, la joven británica le arranca a su hijo y se marcha.

En dicho relato, el destino de Yanko se nos describe como un desastre supremo de la soledad y la desesperación. En palabras de Said, Conrad tomó ese miedo neurótico del exiliado y lo convirtió en un principio estético. Para él:

Todos los exiliados de Conrad temen, y están condenados a imaginar eternamente, el

espectáculo de una muerte solitaria iluminada, por así decirlo, por unos ojos indiferentes y que no comunican nada (Said, 2005:188).

A este respecto y como apuntaba un crítico, ¿no cabe pensar que el propio Said temía, también, una muerte similar?

Mas, cuando nuestro autor habla del exilio, no se refiere a algo triste y desvalido, pese a que reconoce que una de las paradojas del exiliado es su sentimiento de felicidad con la idea de la infelicidad. Al contrario, nos informa que la mayor parte de su libro *Cultura e Imperialismo* (1993), fue escrito en Nueva York, ciudad del exilio por excelencia. Además, esa pertenencia a los dos lados de la experiencia imperial le permitió entenderlas mejor y con más facilidad. Para Spencer:

Todo el trabajo de Said, desde *Joseph Conrad and the Fiction of Autobiography* 1966, su primer libro publicado, hasta sus textos finales sobre la guerra de Iraq y su idea sobre el estilo tardío, se distinguió por su conciencia de que la personalidad, identidad y las perspectivas no son estáticas, sino son mejorables por ser expuestas a nuevas experiencias, extraños encuentros y estimulantes reflexiones (Spencer, 2010: 391).

CRÍTICA

Como anunciamos más arriba, este concepto del exilio en el trabajo de Said presenta para determinados críticos algunas dificultades. En cierto sentido, el tratamiento de Said a estos escritores en el exilio es ambiguo y poco convencido. Abdul Jan Mohamed lo califica de especular, ya que solo los sitúa en otras culturas para trazar la política de sus incursiones en dichas culturas.

El mejor ejemplo para este crítico de todo esto, es el análisis de Said de la obra de Eric Auerbach. Es cierto que este último escritor escribió su monumental libro titulado *Mimesis* (1942), cuando estaba refugiado en Estambul, huyendo del nazismo. Pero el problema

para Abdul es que Said atribuye la propia existencia de este libro a su exilio oriental. Argumento que no parece convencer del todo a Jan Mohamed, dado que no hay indicios claros de que el Oriente influyera de manera decisiva en las ideas de Auerbach hasta el extremo de cambiarlas.

Además, para él, el escritor alemán escribe como un intelectual occidental y para una audiencia occidental como si su libro hubiese visto la luz en cualquier sitio que no fuese el Oriente. En este contexto Abdul afirma que:

La especular apropiación de Said de Auerbach para definir el valor del exilio parece pasar por alto algunas diferencias fundamentales entre los dos hombres. Mientras Auerbach escribe acerca y para la cultura occidental, Said no escribe principalmente para o acerca de la cultura del Oriente Medio; él escribe especialmente para y acerca de Occidente. Incluso *The Question of Palestine* está dirigida, al menos en una parte, como Said reconoce explícitamente, a una audiencia euro-americana. Así, mientras Auerbach es un exilado en el sentido débil de la palabra, es decir, un sujeto que siempre pertenece a su cultura de casa a pesar de una enajenación circunstancial y temporal, Said, quien, ni es bastante exilado, ni bastante inmigrante, es capaz de desarrollar una teoría sobre el exilio como una “oda ascética de los sin hogar” (Abdul Jan Mohamed, 1992: 99)

CONCLUSIONES

En resumidas cuentas y, para terminar, es conveniente señalar que la evolución académica e intelectual

de nuestro autor demuestra una mente ya madura por la experiencia del exilio, una persona que prefiere no pertenecer a ideas fijas ni a mundos delimitados geográficamente. Su propia identidad no se autodetermina por la geografía, él la percibe como un cúmulo de flujos corrientes. Estos mismos son de transcendencia porque no se encuentran en un estado estático, al contrario, se encuentran en movimiento constante. En todo caso, Said prefiere esto a una identidad sólida y ahistórica. De todos modos, el autor afirma que: “Después de tantas disonancias en mi vida he aprendido finalmente a preferir no estar del todo en lo cierto y quedarme fuera de lugar” (2001:393).

Lo dicho hasta aquí por Said, implica considerar a toda tierra, incluso la de uno mismo, como una tierra extraña, extender el amor del ser humano a todas las geografías universales y no aferrarse nunca a la de uno mismo. Aquí, es pertinente terminar este artículo con un fragmento que Said cita a lo largo de su obra. Dice Giambattista Vico lo siguiente:

Es, por lo tanto, una fuente de gran virtud para la mente educada aprender primero, paso a paso, a cambiar en las cosas visibles y transitorias, de modo que más tarde pueda ser capaz de abandonarlas. Quien encuentre dulce su patria es todavía un tierno aprendiz; quien encuentre que todo suelo es como el nativo, es ya fuerte; pero perfecto es aquel para quien el mundo entero es un lugar extraño. El alma tierna fija su amor en un solo lugar en el mundo, la fuerte extiende su amor a todos los sitios; el hombre perfecto ha aniquilado el suyo (Said, 1996c: 514).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, L. (2009). *Autobiography an Exile: Edward Said's Out of Place*. En R. Ghosh, *Edward Said and the Literary, Social and Political World* (págs. 165-175). Londres: Routledge.
- Auerbach, E. (2002 1942). *Mímesis*. (I. Villanueva, & E. Imaz, Trans.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Child, P. Y. (1997). *An introduction to post-Colonial Theory*. Londres: Prentice Hall.

- Conrad, J. (2006 (primera edición 1901). *Amy Foster*. Londres: Echo Library.
- Jan Mohamed, A. (1992). Worldliness-Without World, Homelessness- As-Home: Toward A Definition of the Specular Border Intellectual . En M. Sprinker, *Edward Said: A critical Reader* (pp. 96-120). Oxford: Blackwell Publishers.
- Kenney, V. (2000). *Edward Said. A Critical Introduction*. Cambridge: Polity Press.
- Said , E. W. (1996 1994). *Representaciones del intelectual*. (I. Arias, Trad.) Madrid: Paidós.
- Said , E. W. (1979). *The Question of Palestine*. Nueva York: Times Books.
- Said, E. W. (2004, 1983). *El mundo, el texto y el crítico*. (R. G. Perez, Trad.) Barcelona: Debate.
- Said, E. W. (2005, 2001). *Reflexiones sobre el exilio*. (R. G. Pérez, Trans.) Madrid: Debate.
- Said, E. W. (1966). *Joseph Conrad and the fiction of Autobiography*. Nueva York: Columbia University Press.
- Said, E. W. (1993). *Cultura e imperialismo*. (N. Catelli , Trans.) Barcelona: Anagrama.
- Said, E. W. (2001). *Fuera de lugar*. (X. Calvo, Trans.) Barcelona: Grijalbo (Mondadori).
- Spencer , R. (2010). Contented Homeland Peace: The motif of Exile in Edward Said. In A. Iskandar , & H. Rustum , *Edward Said. A Legacy of Emancipation and Representation*. (pp. 389-413). California: University of California Press.
- Young, J. (2001). *Postcolonialism: An Historical Introduction*. Oxford: Blackwell Publishing.

NOTA BIOGRÁFICA

El autor del artículo es Anouar Antara. Licenciado en Filología Árabe por la Universidad de Mohamed I en Marruecos. Dicho título está homologado por la Universidad de Granada. Además posee un Diploma en Estudios Avanzados por la Universidad de Las Palmas y es doctor en Filología Española, Clásica y Árabe por el departamento de Literatura y Teoría de la Literatura de la misma Universidad.